

Capítulo 1

GLOBALIZACIÓN: LA GLOBALIDAD DE LA PRODUCCIÓN Y LA PRODUCCIÓN DE LA GLOBALIDAD

Angela Stienen

Para trabajar interdisciplinariamente, nos dice Roland Barthes, no basta con escoger un tema y reunir algunas disciplinas alrededor de él; la verdadera interdisciplinariedad consiste en crear conjuntamente un objeto de estudio que no es dominado exclusivamente por una de las disciplinas comprometidas (en Clifford 1993:104). Esta investigación se entiende como un paso hacia esta dirección. En ésta primera parte expondremos las bases teóricas, entrelazando tres miradas disciplinarias: la antropológica, la económica y la sociológica.

En los tres primeros capítulos, pretendemos acercarnos teóricamente al concepto de *globalización*, tan en boga en nuestros días. Asimismo, queremos interrogarnos por los procesos que se describen a partir de este concepto desde diferentes miradas teóricas, también por su pertinencia para el análisis de las actuales transformaciones económicas, socioculturales, políticas y espaciales en la ciudad.

La siguiente cita, nos introduce en nuestro primer objetivo:

“Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. (...) Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas partes del globo. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas (...). En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material, como a la intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan día en día más imposibles (...) Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas (...) quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de llegar a osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas (...) [porque] todo lo sólido se desvanece en el aire” (Marx/Engels, *El manifiesto comunista* [1848], cit. de Marx/Engels 1998:23-24).

Estas frases escritas hace siglo y medio parecen visionarias, y a la vez revelan que la globalización no es un fenómeno reciente, sino que hace parte del desarro-

llo y la expansión del capitalismo desde el siglo XV. Así ha sido analizado por la economía política clásica y por la crítica marxista de ésta. La presión de crear un mercado mundial y de superar cualquier frontera hace parte de la constitución misma del capital. Sin embargo, podemos señalar que hay fases de la expansión capitalista que se distinguen entre sí por su calidad. Los autores de la citación se referían a las consecuencias de la revolución industrial y la modernización. Actualmente, se trata de comprender la nueva calidad de la expansión capitalista, marcada por la revolución informacional (Castells, 1996) y la modernización radicalizada (Lyotard en Fechner, 1990:29-30)¹, también llamada pos-modernidad.

Desde esta mirada histórica, nos preguntamos entonces: ¿qué debemos entender por globalización hoy en día?, y ¿cuál es la pertinencia de este concepto para el análisis social actual? La mirada histórica, nos permite identificar la simultaneidad de rupturas y continuidades que caracterizan tanto los procesos económicos, socioculturales y políticos, como también la manera en que han sido y son interpretados y representados por las ciencias sociales.

1.1 La nueva condición de la globalidad

Por lo general, cuando se habla de globalización, se hace principalmente referencia a los procesos económicos, es decir, a los impactos y consecuencias de la apertura de los mercados en el contexto del neoliberalismo. Además, como destaca Friedmann (en Bischoff, 1999/2000:26), en muchas sociedades se entiende por globalización la cada vez mayor influencia cultural y política de los Estados Unidos. Si bien partimos, de que estos dos énfasis son pertinentes para el debate sobre globalización, no queremos limitar nuestro marco teórico a ellos. Por eso, en este primer capítulo, recurrimos a otros análisis que, por una parte, destacan la forma en la que los cambios globales están transformando nuestra manera de percibir e interpretar el mundo y, por otra, cómo estas percepciones e interpretaciones transformadas, influyen nuestro accionar en una localidad determinada, en nuestro caso, la región urbana de Medellín y del Valle de Aburrá.

1.1.1 GLOBALIZACIÓN: ¿CAMBIO DE PARADIGMA?

Hablar de *globalización* en las ciencias sociales implica, principalmente, mirar el mundo de una manera diferente, puesto que significa posicionarse como parte de un espacio global multidimensional y compuesto de sub-espacios que, de manera jerárquica, se interpenetran mutuamente y cuyas fronteras son discontinuas y fluctuantes. Esta mirada, que podría denominarse *conciencia global*, sin embargo no es reciente, ni de la última década, en la que el concepto de *globalización* se ha puesto de moda. Más bien, hace parte de la historia y del desarrollo de las

1 Giddens utiliza el concepto “modernidad radicalizada” para evitar el concepto “pos-modernidad”, pues considera que la “pos-modernidad” sería una condición utópica, donde los problemas de la modernidad estarían finalmente resueltos, lo que actualmente no se da (en Lash y Urry 1994:37-45).

teorías sociales críticas como, por ejemplo, las teorías del imperialismo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX (Marx, Lenin, Rosa Luxemburg, Trotzky), o la teoría de la dependencia y del 'sistema mundo' surgidas en la década de 1960² (por ej. Wallerstein, 1974, Gunder Frank, 1975; Wolf, 1982).

Todas pueden considerarse teorías de la globalización, puesto que analizan y explican, de qué manera la expansión del sistema capitalista entrelaza los lugares más remotos y aislados del planeta, transformándolos económica, social, cultural y políticamente. Lo que todas estas teorías introdujeron al análisis social, y lo que de ellas se puede seguir destacando, es su mirada relacional. El sistema-mundo es una totalidad, que no es la suma de sus partes, sino el resultado de su interrelación y articulación por medio de la cual, cada parte transforma y a su vez es transformada por las demás de acuerdo con su posición jerárquica dentro de la totalidad, o bien, dentro de la globalidad. En este sentido podría destacarse que la globalización del capitalismo es un proceso permanente de instauración y desaparición de hegemonías territoriales, puesto que los antiguos centros, de producción (industrial) y de control (financiero y político), generan permanentemente y desarrollan nuevos centros. De manera que muchos de los antiguos centros se convierten en nuevas periferias y antiguas periferias en nuevos centros, y los territorios se fragmentan cada vez más (véase al respecto por ej. Braudel en Friedman, 2000:144).

No obstante, hoy en día, el cambio de calidad de la condición de globalidad, que se debe a la revolución informacional, nos obliga a transformar los matices de nuestro análisis. Si bien, no se trata de negar la utilidad de las categorías introducidas por los teóricos de la dependencia y del "sistema mundo" para explicar sus jerarquías territoriales (centros, semi-periferias, periferias), es necesario establecer otros énfasis. Primero, no se puede partir de un desarrollo uniforme del capitalismo, sino de una multiplicidad de capitalismo (en plural). Segundo, no podemos seguir sosteniendo una perspectiva que prioriza lo global sobre lo local, basada en argu-

- 2 Vale la pena destacar aquí que mucho antes que la teoría de la dependencia y del 'sistema-mundo' se pusieran de moda entre los intelectuales a nivel mundial, como base principal de análisis de la condición de globalidad de los años 1960 y 1970, ya en 1946 habían aparecido en el complejo minero de Siglo XX, Bolivia –una de las áreas industriales de más avanzada tecnología en aquella época en América Latina– las "Tesis de Pulacayo", escritas por el trotskista Guillermo Lora. Este analiza, cómo el proceso de empobrecimiento de los mineros y sus familias estaba ligado al proceso de 'globalización', es decir, a la integración dependiente de aquella región en el mercado mundial capitalista. Este ejemplo, nos sirve para entender de qué manera las teorías del imperialismo, formuladas en Europa a principios del siglo, fueron asimiladas y transformadas en el contexto de las luchas reivindicativas y políticas de los mineros bolivianos. Posteriormente, desde América Latina, estas teorías ya en su versión transformada, fueron asimiladas por un sinnúmero de intelectuales a nivel mundial. Estos intelectuales (por ej. Gunder Frank) contribuyeron con nuevos textos a la constitución de un nuevo cuerpo teórico hegemónico: la teoría de la dependencia. Este ejemplo, ilustra perfectamente lo que Marx y Engels escribieron hace ya siglo y medio: "La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas". La globalización no es solamente un proceso económico, sino también un proceso de divulgación de formas de ver e interpretar el mundo, y esta divulgación se inició mucho antes de la década de 1990.

mentos monocausales y economicistas, es decir, en el “gran relato” unilineal del desarrollo (o subdesarrollo y desarrollo deformado), del progreso (o progreso estancado), y de la modernización (o modernización inacabada). Y tercero, la fragmentación del desarrollo capitalista sólo se puede entender desde lo político y cultural. Es decir, para entender los actuales procesos de globalización, el análisis del metarrelato de la lógica económica capitalista tiene que ser fragmentado por análisis de relatos particulares, basados en las especificidades sociales y culturales locales. Esto implica que se cuestione la percepción bipolar de los territorios: centro versus periferia, norte versus sur, ciudad versus campo, globalización versus localización, y que se destaque su fragmentación y diversificación.

1.1.2 GLOBALIZACIÓN: HOMOGENEIZACIÓN Y HETEROGENEIZACIÓN

Existe un amplio consenso en la literatura más reciente sobre la globalización, respecto a la nueva calidad de nuestra actual condición de globalidad, caracterizada por una aún mayor intensificación y densificación de las interrelaciones a nivel global (véase por ej. García Canclini, 1995; Featherstone, 1990; Sassen, 1994; Beck, 1997; Castells, 1989). Las nuevas tecnologías de comunicación y de transporte han acelerado y multiplicado los flujos globales financieros, pero también los intercambios de símbolos e información, de imágenes y mercancías y la movilidad de las personas. Estos flujos e intercambios parecen cada vez menos controlables. A la par, las nuevas tecnologías han posibilitado la intensificación de los procesos de centralización y monopolización de las empresas transnacionales. Debido a todos estos procesos, algunos teóricos hablan de una compresión del tiempo y del espacio históricamente única (Harvey, 1989), de tal manera que la importancia que anteriormente tenía el arraigo territorial para la producción de bienes y servicios parece estar superada (Beck, 1997). Se considera, por consiguiente, que la actual experiencia de la globalización es una experiencia de disolución de fronteras y de arraigos, debido al surgimiento de espacios transnacionales de producción, intercambio, y también de vida, en líneas generales.

Esta mirada que pretende comprender la actual condición de la globalidad desde estos procesos de aceleración y densificación, de disolución de territorios e identidades, y de fragmentación de las experiencias sociales, tropieza con una aparente paradoja: si bien, la intensificación de las interrelaciones globales parecen llevar a la universalización y estandarización de las experiencias del mundo (“CocaColización”, “McDonalldización”, “MTVzación”...) conduce también a la dinamización sin precedentes de la heterogenidad cultural y estructural del mundo. De manera que nos vemos confrontados con nuevas manifestaciones de arraigo como son los actuales fundamentalismos, tradicionalismos, nacionalismos, etnicidades e identidades culturales. Dichas manifestaciones culturales, surgen como expresiones de resistencia a la globalización, y también como expresiones locales de apropiación creativa de los cambios globales, o bien, como estrategias de integración y adaptación a la nueva condición de globalidad (véase por ej. García Canclini, 1990, Lash y Urry, 1994). Todas estas manifestaciones tienen una expresión territorial porque deshacen y rehacen territorios, y conllevan así, a

la constitución de nuevas localidades, y a la vez, de nuevas dinámicas de inclusión y exclusión, y de fragmentación de antiguos centros y periferias, como bien nos han demostrado las recientes guerras en los Balcanes o en África central (por ej. en Ruanda).

Dentro del contexto de estas dos dimensiones de la actual condición de globalidad —la simultaneidad de procesos de homogeneización y de heterogeneización— situamos la pregunta sobre las nuevas dinámicas de exclusión e inclusión.

1.1.3 GLOBALIZACIÓN: EXCLUSIÓN E INCLUSIÓN

Muchos sociólogos y antropólogos culturales, consideran que la nueva condición de globalidad ha abierto posibilidades de crítica y superación para muchos de los problemas y consecuencias negativas de la modernización, puesto que cada vez hay mayor reconocimiento sobre la importancia que tienen las particularidades culturales locales para cualquier proceso social y económico (véase por ej. Appadurai, 1996; Nederveen Pieterse, 1995; García Canclini, 1995; Lash y Urry, 1994). Otros analíticos de la nueva condición de globalidad, en cambio, sostienen que los actuales procesos de globalización han acelerado la modernización, y de esta manera también han incrementado las 'perversidades modernas'; como por ejemplo, el excesivo empobrecimiento de una gran parte de la población mundial, tanto en el denominado sur como en el norte (por ej. Bauman en Friedman, 2000). Asimismo, destacan que la globalización lleva a una todavía mayor expansión del modelo de desarrollo basado en la explotación excesiva del ser humano y de la naturaleza. Ambas posiciones, sin embargo, coinciden en que los actuales procesos de modernización que caracterizan la nueva condición de globalidad, se distinguen de los anteriores en algunos aspectos fundamentales:

Por una parte, los actuales procesos de globalización han superado la antigua bipolaridad (oriente-occidente, norte-sur), porque el surgimiento de los tres polos económicos regionales —la Unión Europea, el Nafta y la Comunidad Económica del Pacífico Asiático— ha llevado a una fragmentación de antiguas hegemonías territoriales, de manera que hoy por hoy una de las principales características de la globalización es su policentralidad. Ello ha generado dependencias invertidas, ya que el futuro de muchas de las vastas regiones desindustrializadas y empobrecidas de Europa, (como por ejemplo, Gales, Escocia, Irlanda e incluso de Norteamérica), hoy en día dependen de inversionistas del denominado sur, principalmente asiáticos, como por ejemplo, Corea del Sur, Taiwan, entre otros (véase por ej. Nederveen Pieterse, 2000:131-132).

Por otra parte, los límites entre inclusión y exclusión se han vuelto borrosos debido a que las antiguas y nuevas élites, y las clases medias de todo el globo, se han acercado entre sí en su estilo de vida, es decir, cultural pero también económicamente. Una de las muchas expresiones territoriales de este acercamiento, se encuentra en las grandes ciudades, donde durante los últimos años han surgido las llamadas *Fortified Enclaves*, es decir, los conjuntos cerrados y vigilados de viviendas. Estas urbanizaciones, representan mundialmente la nueva forma globalizada de vida de las élites y las clases medias urbanas. *Enclaves*

Fortificados pueden encontrarse tanto en Los Angeles, Madrid, São Paulo, Estambul, Nueva Delhi (véase Davis, 1994; Caldeira, 1996, Öncü 1997, Öncü y Weyland, 1997), como en Medellín. Al mismo tiempo que las élites y clases medias se acercan cultural y económicamente a nivel global, el abismo entre ellas y el gran número de personas empobrecidas, en los países del denominado norte y sur, se vuelve cada vez más grande. De manera que pensar en las tradicionales dicotomías simplistas –norte-sur– ha dejado de tener sentido analítico³.

Además, los actuales procesos de globalización revelan que existen múltiples lógicas, intencionalidades, intereses y actores sociales, de tal manera que inclusión y exclusión son categorías que ya no representan condiciones antagónicamente opuestas, sino simultáneas. Puesto que, como nos muestran las historias de vida de inmigrantes en Europa, un habitante de un barrio de clase media baja de La Paz, Bolivia; Estambul, Turquía; Colombo, Sri Lanka (Ceilán); Medellín, Colombia; o también de Londres o Nueva York, puede estar excluido de muchos ámbitos sociales en su lugar de residencia, pero a la vez estar incluido a través de una cuenta de internet de un *Café Internet* en las redes de comunicación e información globales⁴. De esta manera, puede mantener por correo electrónico y a

3 Sustentamos esta afirmación, basándonos en las encuestas sobre pobreza realizadas con regularidad durante la década de 1990 en distintos países, ciudades europeas y también en los Estados Unidos. En dichos países, se introdujo durante esta década la tipología de los *working poors*, para clasificar a todas aquellas personas que aunque trabajan, viven por debajo de la línea de pobreza localmente establecida (una tipología que hasta ese momento se usó sobre todo en los análisis de pobreza de los países del denominado sur). En 1995, en Suiza, el 4,9% de la población correspondía a esta tipología, en Francia el 6,5%, en Alemania el 7,3% y en los Estados Unidos el 10,4%. A principios del año 2001, en Alemania, se registraron 7.000 niños que vivían en la calle (*Süddeutsche Zeitung* del 26 de abril del 2001). Para el caso de Suiza, según las cifras del año 1999, publicadas recientemente por el Ministerio Federal de Estadísticas de este país, la polarización social se ha incrementado aún más, y la población perteneciente a la tipología de los *working poors* ha aumentado del 4,9% al 7,5% del total de la población entre 1995 y 1999. Se trata de personas con edades entre 20 y 59 años, que están integradas al proceso laboral y trabajan más de 36 horas semanales, ganan menos de lo que se considera el salario mínimo en este país. Si además se suma a esta cifra de los *working poors*, el número de personas que están excluidas de los procesos laborales, resulta que el 10,6% de la población en Suiza vive por debajo de la línea de pobreza establecida. Al igual que en otros países, también en Suiza los grupos más afectados por la pobreza son las mujeres; cabezas de hogar (29% del total de los pobres), las personas con bajos niveles de educación, extranjeros inmigrados a Suiza y las personas con relaciones de trabajo flexibilizadas (sin contrato, con trabajos de tiempos parciales y mal remunerados). En general, también en Suiza las mujeres tienen mayor riesgo que los hombres de verse afectadas por la pobreza. Lo mismo que en otros países, en Suiza se observa además un desequilibrio regional (mayor grado de pobreza en algunas regiones y ciudades que en otras). (Cifras del estudio sobre pobreza en Suiza del 2001. Fuente: Periódico *Der Bund*, Nº 70 del 26 de marzo del 2001, Berna, Suiza). Sin embargo, hay que destacar que las categorías “pobreza” y “línea de pobreza”, son categorías relacionales, puesto que su significado depende de los contextos específicos, de manera que no son comparables. Lo que pretendemos aquí, es mostrar que los nuevos procesos de globalización conducen a una creciente polarización social a nivel mundial.

4 Aquí nos referimos a un estudio sobre inmigrantes latinoamericanos indocumentados en Suiza, realizado por Stienen (2001a).

bajos costos sus contactos e intercambios transnacionales, por ejemplo con sus familiares emigrados y amigos en Suiza, Alemania, España o Estados Unidos. Puede recibir además, regularmente, transferencias económicas de los familiares y amigos repartidos por todo el mundo, a través de una de las agencias globales de transferencia de dinero (por ej. la *Western Union*), (véase por ej. Glick Schiller *et al.* 1992, Stienen, 2001a).

En este sentido, también nos puede servir de ejemplo el modelo de vida transnacional que llevan algunas familias inmigrantes latinoamericanas en Suiza. Dichas familias, al estar cada vez más excluidas económicamente en su país, han organizado su subsistencia de manera transnacional, puesto que algunos miembros de la familia emigran temporalmente a Europa, donde muchas veces logran integrarse al mercado local de trabajo y a la sociedad de acogida —a pesar de su estatus de indocumentados—, debido a la creciente demanda de mano de obra en el sector de servicios personales, en la construcción, o en la industria agrícola. La inclusión además, es facilitada debido a la fragmentación del Estado de bienestar en subsistemas sociales que funcionan con una lógica propia de inclusión y exclusión⁵. A la vez, la lógica de la migración en cadena —una persona inmigrada hace venir a otros miembros de su familia o es imitada por vecinos—, está llevando al surgimiento de redes de apoyo en el país de acogida, compuestas por compatriotas, familiares, amigos y miembros de organizaciones civiles locales.

Así, se construye capital social transnacional que no solamente posibilita la organización de modelos de vida transnacionales, sino que también tiene un gran impacto a niveles microsociales en el lugar de origen de las personas emigradas. Esto se evidencia en el envío de ahorros por distintos canales formales e informales, y en la utilización de estos dineros (remesas) entre los familiares y comunidades de origen, potenciando en muchos casos, el desarrollo local. De esta manera, las remesas parecen una verdadera política social autogestionada globalmente. Se estima, por ejemplo, para el caso de Centroamérica, que en 1998, el monto de las remesas ascendió a unos 3'500 millones de dólares anuales, procedentes en su mayor parte de los inmigrantes que habitan en los Estados Unidos. Esta cifra equivale al 60% del total de los ingresos por exportación de El Salvador, el 16% de Guatemala y el 14% de Nicaragua (Martínez P., 2000:53). También en otros países, como por ejemplo Pakistán y Bangladesh (Bengala), las remesas llegan a significar casi el 50% de los ingresos por exportación (Puri y Ritzema, 1999). En Colombia, el monto de las remesas representaba, a comienzos del decenio de

5 Somos conscientes de que la migración se ha convertido en un negocio profundamente inhumano y cruel, y que además se ha institucionalizado lícita o ilícitamente. A mediados de la década de 1990 entre un 15-30% de los inmigrantes indocumentados en Europa usaron los servicios de traficantes de personas, y aún superiores son las proporciones entre los solicitantes de asilo (Salt y Stein en Martínez P., 2000). Si bien se han conocido a través de la prensa y el debate político casos extraordinariamente graves de tráfico de personas, no todas las personas indocumentadas han pasado por las mismas experiencias negativas. Las historias de vida que hemos recogido en Suiza muestran que muchos inmigrantes indocumentados consideran positiva y exitosa su experiencia. Por no tratarse de casos sensacionalistas, sin embargo, estos ejemplos pasan inadvertidos.

1990, el 45% del valor de las exportaciones cafeteras (Díaz en Martínez P., 2000:53); en 1996, las remesas eran el 8% de los ingresos totales por exportación⁶ (Waller Meyers, 1998:8).

Las remesas llevan, por tanto, a una nueva dinámica de inclusión local, ya que posibilitan que los familiares de emigrantes que aún residen en sus respectivos países de origen, puedan integrarse a espacios sociales de los cuales estaban excluidos por su origen de clase; por ejemplo, universidades y colegios privados reservados para las élites. O bien, el mercado globalizado de mercancías de marca, aparatos electrónicos (teléfonos celulares, computadores, etc.), electrodomésticos, pero también la posibilidad de construir una casa o de remodelarla. Además, la paulatina transnacionalización de la familia, muchas veces, les permite tanto a emigrantes como a los familiares que aún residen en los respectivos países de origen, mantener una cuenta de internet, por medio de la cual están integrados en las redes informacionales globales y realimentan y reproducen sus relaciones transnacionales (Stienen, 2001a)⁷. De manera que las migraciones y remesas no solamente contribuyen a la transnacionalización económica, social y política sino también a la expansión de las redes informacionales (véase al respecto Waller Meyers, 1998).

Consideramos que esta dimensión de la globalización, es muy importante para Colombia por el gran éxodo de colombianos al exterior durante los últimos años, (564.339 personas han salido del país sin retorno por vía aérea entre 1995 y

6 Si bien los estudios sobre el tema en Colombia son escasos, partimos de que las remesas juegan un papel muy importante en este país. Las investigaciones en México y Centroamérica, han mostrado la potencialidad de las remesas en el desarrollo local, sin descartar efectos distorsionadores como la dependencia externa y la concentración de su uso en el consumo doméstico (alimentación, ropa y electrodomésticos, muchas veces importados). Los estudios afirman que la inversión productiva de las remesas se da siempre y cuando existan políticas locales que canalicen los dineros hacia este tipo de inversiones (véase en Waller Meyers, 1998:9).

7 A pesar de que la inclusión a las redes globales de información también en los países con mayores índices de pobreza, es cada vez más importante, no debemos prescindir del hecho de que en Latinoamérica y el Caribe sólo un 0,8% de la población total tiene acceso a la Internet, cuando en los Estados Unidos es un 26,3% y en Suiza el 11,9%. En África, en cambio, (sin contar a los países árabes), sólo el 0,1% tiene acceso a la internet y en Asia oriental el 0,4%. Hasta el año 2003, en Latinoamérica sin embargo, se calcula que el número de usuarios de la internet ascenderá de 9 a 38 millones. No obstante, los precios de los computadores son aún mucho más altos en los países pobres que en los países con un mayor índice de riqueza: por ej. en Bangladesh (Bengala), un computador cuesta ocho salarios medios anuales, mientras que en Suiza puede valer un salario mínimo mensual. Además, está el acceso a una línea telefónica para conectarse a la Internet, pues en muchos países aún no es habitual. En Haití por ejemplo, no existe ni siquiera una línea telefónica por cada 100 habitantes, mientras que en Colombia existen 17 líneas; en Suiza por cada 100 habitantes existen 60 líneas telefónicas (datos del periódico *Der Bund*, No.53, 3 de marzo del 2000, Berna, Suiza). En Medellín son 33, y en todo el Área Metropolitana, hay 30 líneas por cada 100 habitantes (Cámara de Comercio 1999:64 y 68). Debido a estos desequilibrios, el PNUD exige medidas políticas de intervención y regulación para generalizar el acceso a la internet a nivel global (*Der Bund*, No.53, 3 de marzo del 2000, Berna, Suiza).

2000, y otras 508.110 salieron por otros medios de transporte; *El Colombiano*, 27 de enero de 2001)⁸.

Todos estos ejemplos ilustran, por qué hoy en día es necesario replantearse tanto el significado del concepto de globalización como el de las categorías inclusión y exclusión, ya que existen múltiples procesos simultáneos de exclusión e inclusión en espacios y territorios distantes pero interrelacionados.

1.1.4 GLOBALIZACIÓN: ¿MODERNIZACIÓN Y OCCIDENTALIZACIÓN?

Los teóricos de los actuales procesos de globalización coinciden en que, bajo la actual condición de globalidad, lo más importante es el acceso a la información. Porque quien controla la producción, difusión y procesamiento de la información, también controla la generación de riqueza y pobreza. De manera que hay que replantearse la antigua pregunta sobre el poder: ¿quién maneja y controla las tecnologías, innovaciones, conocimientos y redes que permiten el intercambio global? Y, ¿quién controla y manipula los flujos simbólicos globales, y por medio de ellos a los consumidores globalizados?

Frente a estas preguntas, los analíticos críticos de la globalización, asumen posiciones distintas. Algunos, destacan que tanto los Estados Unidos como los países económicamente más fuertes de la Unión Europea y de la Comunidad Económica del Pacífico Asiático (principalmente Japón), han fortalecido su papel dominante en el nuevo contexto de la globalización, ya que no solamente controlan los flujos económicos y las nuevas tecnologías, sino también la creación y divulgación de saberes. Es así como destacan Bourdieu y Wacquant en un artículo recientemente publicado bajo el título “La astucia de la razón imperialista” (Bourdieu y Wacquant, 1999), que dichos poderes logran universalizar sus interpretaciones particularistas del mundo, y de esta manera imponer los discursos globalmente en boga.

Por esta razón, muchos de los discursos que circulan en el mundo y que se han convertido en hegemónicos a nivel global, y determinantes para las políticas locales, son discursos e interpretaciones que predominan en los Estados Unidos y en Europa: por ejemplo el discurso ecológico, el discurso sobre multiculturalidad, pluralismo cultural y racismo, discursos sobre lo que es moral o “políticamente correcto”, sobre Nueva Era y posmodernidad y, últimamente sobre pacificación, mediación y resolución de conflictos. Esto se debe a que en los Estados Unidos las facilidades para publicar y divulgar a nivel global, ideas y discursos son mucho mayores que en otros países, incluidos los europeos (Friedman, 2000:141). Por esta razón, algunos teóricos de la globalización (principalmente teóricos fuera de los Estados Unidos), sostienen que si bien muchas de las ideas y saberes que se han convertido en discursos globales hegemónicos han surgido en contextos fuera de los Estados Unidos, solamente lograron impo-

8 Un análisis más profundo de este importante aspecto, excedería los objetivos de esta investigación por lo que lo emplazamos para futuros trabajos.

nerse globalmente después de haber sido reapropiados y reinterpretados en los Estados Unidos. Por ello muchas veces sus significados originales han sido transformados y deformados. Por consiguiente, lo que se impone a nivel global es la mirada particularista estadounidense⁹.

Por esta razón, muchos de los teóricos sostienen que la globalización es una nueva fase de modernización, es decir, de expansión de la denominada, racionalidad occidental y del imperialismo cultural norteamericano¹⁰.

Consideramos de suma importancia, el debate sobre la generación e imposición de saberes e interpretaciones bajo la nueva condición de globalidad, puesto que en esta investigación no nos centramos únicamente en las transformaciones económicas globales, o en sus impactos en Medellín y el Valle de Aburrá. También nos interesa la manera en que determinados discursos –ahora convertidos en discursos hegemónicos a nivel global–, son reapropiados localmente en una región urbana como Medellín y el Valle de Aburrá y a qué dinámicas locales conducen. Partimos de la hipótesis de que la globalidad se constituye, tanto por las prácticas materiales como por las prácticas discursivas de los actores sociales locales. De manera que consideramos que la globalización no es una circunstancia externa a lo local; la nueva condición de globalidad, más bien, se conforma por un sinnúmero de prácticas particulares de modernización local. Dichas prácticas, constituyen las múltiples facetas locales que componen la globalidad.

Por esta razón, nos interesa explicar cómo en Medellín y el Valle de Aburrá, los diferentes actores sociales locales que hemos entrevistado en el marco de esta investigación, interpretan la nueva condición de globalidad. ¿Cómo justifican sus acciones, dirigidas a apropiarse de este nuevo contexto? Y, ¿quiénes son los actores sociales que a nivel local se apropian, controlan e imponen los nuevos discursos globales? ¿De qué manera estos discursos globales son transformados y convertidos en dinámicas locales? ¿Cuáles son las nuevas dinámicas económicas y socio-espaciales que de ahí resultan?

9 Con respecto a este fenómeno, podríamos mencionar dos ejemplos: uno es la Nueva Era, un fenómeno que tiene mucho impacto en Medellín (véase al respecto Gartzia, 1997). Los ideólogos de la Nueva Era se apropian de manera totalmente descontextualizada de las tradiciones místicas de Asia, o de otras partes del mundo (de pueblos indígenas americanos, australianos, africanos, celtas, vascos, etc.), y las divulgan sobre la base de esquemas y estereotipos, pero sin tener en cuenta las variaciones y transformaciones filosóficas o prácticas que caracterizan a estas denominadas tradiciones (*ibid*, 1997). De la misma manera, descontextualizada, fue apropiada la Ilustración europea. Ya que al no entender que el racionalismo fue un programa y no una realidad y práctica ampliamente compartidas en Europa, todavía se ignora muchas veces, que el racionalismo es una construcción que apareció en permanente contienda contra el romanticismo, el misticismo y las creencias populares en Europa (véase por ej. Nederveen Pieterse, 2000). Este punto nos parece importante, puesto que en los discursos intelectuales y de izquierda en Colombia, persiste la dicotomía estereotipada del denominado “racionalismo europeo” versus el “sentipensar” latinoamericano.

10 Esta posición, sin embargo, no es compartida por todos los teóricos críticos de la globalización, como revela, por ejemplo, el debate crítico en la revista británica *Theory, Culture and Society* (Vol. 16/1, 1999).

Todas estas preguntas nos obligan a profundizar en otros puntos adicionales del debate científico sobre la globalización, sobre todo en posiciones que contradicen la afirmación de que la globalización es una nueva fase de expansión de la denominada “racionalidad occidental” y del imperialismo cultural norteamericano.

1.1.5 GLOBALIZACIÓN Y REFLEXIVIDAD

Hemos destacado que muchos de los teóricos de la globalización, en particular sociólogos y antropólogos culturales, consideran que los procesos de globalización son muy complejos, que no se dejan reducir únicamente a la racionalidad occidental, al imperialismo cultural norteamericano o al liberalismo económico. Estos autores enfatizan otras características de los procesos de globalización. Argumentan, que también llevan a un mayor potencial reflexivo a nivel global, ya que la globalización ha radicalizado la modernidad, principalmente su dimensión emancipatoria, es decir, la capacidad de auto-reflexividad de los individuos (véase por ej. Lash y Urry, 1994; Appadurai, 1996; Beck, 1997). Debido a ello, los individuos tienen toda la posibilidad de convertirse en los sujetos de su accionar. Por consiguiente, estos autores sostienen que la globalización es un proceso de “modernización reflexiva” (Beck 1997), que implica procesos de “acumulación reflexiva” (Lash y Urry 1994) y que puede llevar a un “despliegue creativo de la imaginación” (Appadurai, 1996).

Si bien es una visión bastante optimista de la globalización, consideramos importante ahondar en ella, puesto que puede poner de manifiesto el potencial emancipatorio de las formas de apropiación local de algunas de las transformaciones globales, que al ser reveladas, podrían fortalecerse.

La modernización reflexiva se basa en la capacidad humana de crear símbolos y de entrar en intercambios simbólicos. Debido a esta capacidad, que es la base de toda comunicación e interacción humana, la globalización no lleva a la homogeneización del mundo, puesto que los acelerados intercambios simbólicos a nivel global, abren a los actores sociales locales una multitud de posibilidades para crear nuevos imaginarios y nuevas configuraciones culturales e identitarias locales. A nivel local, las relaciones económicas, políticas, sociales y espaciales, se reorganizan a través de estos procesos simbólicos, como nos mostrará también el caso de Medellín.

Ahora bien, los intercambios simbólicos globales han posibilitado y acelerado la construcción y la re-creación de identidades locales, étnicas, regionales y nacionales en muchas partes del mundo, llevando de esta manera, a particularidades reinventadas. Por medio de la reivindicación de las particularidades reinventadas, los actores sociales buscan la inclusión a la arena global y el reconocimiento como parte de la comunidad humana universal.

Estos procesos tienen múltiples expresiones territoriales. Si analizamos cómo se reinventan identidades culturales particulares y cómo éstas se arraigan y reivindican territorialmente (véase por ej. Wicker, 1997), podemos discernir algunas lógicas generales. Estas lógicas marcan, tanto los procesos identitarios nacionales, como regionales y locales. De manera que también en las ciudades

pueden observarse estas lógicas. En muchas ciudades del mundo, por ejemplo, se dan actualmente procesos de construcción de identidades particulares, que en la mayoría de las ocasiones, están íntimamente ligadas a la construcción de territorialidades con su propia lógica de inclusión y exclusión. Tanto en Medellín, como en otras ciudades del mundo, esto se refleja en la aparición de territorios controlados por bandas juveniles, o bien en el surgimiento de las ya mencionadas urbanizaciones cerradas. Ambos fenómenos expresan no solamente la segregación económica, social y cultural de las ciudades, sino también procesos identitarios. Las urbanizaciones cerradas son enclaves, es decir, nichos protegidos para una población urbana con buen nivel económico, y en la mayoría de los casos, homogénea en lo social, cultural, étnico y religioso. Dichos enclaves, por consiguiente, representan territorios de distinción, puesto que buscan marcar “la diferencia” en medio de un mundo percibido como hostil y amenazante, descompuesto y corrupto.

En los territorios constituidos y controlados por bandas juveniles, en cambio, las identidades y territorialidades se construyen a través de protestas y enfrentamientos directos, pero también a partir del consumo y la exhibición de las armas. En estos casos, las identidades territoriales entran a sustituir la identidad ciudadana que en muchas ocasiones –caso de los hijos de desplazados internos o inmigrantes de otros países– es negada, o que sólo existe formalmente, pero no *de facto*. Por esta razón, y de manera muy similar a las guerras étnicas en el mundo, las “guerras barriales” son expresión de lucha en la que los actores se construyen como sujetos visibles, con el fin de ser reconocidos y participar en arenas más amplias, llámense éstas ciudades, regiones, naciones o ámbito global¹¹.

11 Si bien la extensa literatura sobre bandas juveniles y “guerras barriales”, en un sinnúmero de ciudades del mundo, muestra características comunes, también destaca algunas particularidades. En las ciudades de Europa occidental y central, muchas bandas reivindican el origen étnico común de sus integrantes, o un credo político compartido, como mostraron recientemente las guerras entre bandas juveniles de origen paquistaní y de jóvenes blancos en ciudades inglesas. A su vez, los enfrentamientos entre bandas de *Skins* (o cabezas rapadas; jóvenes de extrema derecha) y bandas multiétnicas que se denominan ‘antifascistas’ en ciudades suizas y alemanas. En Europa oriental, Estados Unidos y Brasil, las bandas frecuentemente tienen vínculos con estructuras mafiosas. En Centroamérica y en especial en El Salvador –país latinoamericano con la más alta tasa de emigración a Estados Unidos–, muchas bandas de San Salvador se transnacionalizaron y operan conjuntamente con bandas en Los Angeles, por lo general se someten a jefes localizados en esta ciudad (información de la antropóloga Manuela Wolf, de la Universidad de Berna, Suiza; investigadora en San Salvador). En el caso de Colombia y de otros países en guerra (por ej. Sierra Leona, Kosovo) se habla de la mutación de las bandas y milicias, auspiciada por los grandes actores armados del país que encuentran en estos grupos de jóvenes el caldo de cultivo para extender su dominio sobre las ciudades. En Colombia, voceros de organismos de seguridad afirman que los actores armados del país realizan alianzas con estos grupos para posicionarse en Medellín, capitalizando una fuerza que en la década de 1980 utilizó el cartel de Medellín (*El Colombiano* del 9 de julio del 2000, sección paz y derechos humanos). Por esta razón, en estos países se habla de la urbanización de la guerra civil. Un fenómeno similar pero de carácter transnacional, se observó en ciudades europeas en el contexto de la guerra en los Balcanes, cuando se enfrentaron bandas de jóvenes serbios con bandas bosnias y albanesas, auspiciadas por los grandes actores armados de los respectivos grupos étnicos. (Véase para las

1.1.6 GLOBALIZACIÓN – REFLEXIVIDAD – G(LOCAL)IZACIÓN

Los procesos de creatividad simbólica, como por ejemplo, la construcción y la recreación de identidades locales y territoriales, se denominan “g(local)ización”¹² (Robertson, 1990). Este concepto describe el proceso de desarraigo de artefactos, comportamientos y saberes desde un determinado contexto local y su “globalización”, es decir, su divulgación global. De la misma manera, sin embargo, los citados artefactos, comportamientos y saberes son de nuevo reapropiados, redefinidos y reinterpretados en otros contextos locales mediante la acción social, es decir, se vuelven a “localizar”. Así pues, la globalización no lleva a un acelerado desarraigo, tampoco a la pérdida de valores o a la homogeneización del mundo, como nos lo quieren hacer ver algunos políticos¹³. Más bien, los procesos de “g(local)ización” expresan las múltiples estrategias y prácticas que desarrollan los actores sociales locales, para apropiarse de la nueva condición de globalidad y controlarla. Podría entonces concluirse, que la “g(local)ización” es una de las muchas expresiones de la modernización reflexiva.

No obstante, algunos teóricos de la globalización también relacionan la modernización reflexiva con otras características. Primero, destacan que la desorganización y flexibilización del capitalismo a nivel global, ha llevado a la ruptura de las estructuras rígidas y burocráticas, al fin de las rutinas ciegas en los procesos de producción fordistas, y por consiguiente, a múltiples innovaciones¹⁴ (por ej. Lash y Urry, 1994 o Sennett, 1998). Segundo, señalan que el incremento de riesgos globales –por ejemplo los riesgos ecológicos, la amenaza nuclear y las armas de destrucción masiva, enfermedades como el Sida, las mafias que operan globalmente, la creciente desigualdad, o el empobrecimiento de grandes partes de la población del planeta–, conducen a una “politización global” (aunque mu-

(Continuación Nota 11)

bandas juveniles en ciudades francesas y alemanas, Loch, 1998 y Lapeyronnie 1998; para una mirada comparativa de bandas en ciudades francesas y norteamericanas, Wacquant 1993; en ciudades de Estados Unidos, Sánchez Jankowski 1991; del Brasil, Linger, 1992; en Medellín, Jaramillo A. *et al.* 1998:57-115 y 224-238).

- 12 La palabra inglesa *glocal* o *glocalization*, se refiere a la interrelación de dos procesos que aparentemente se excluyen, universalización y particularización. Según Robertson (1993:29), estos dos procesos son los dos lados de una misma moneda. El concepto de glocalización se origina en las teorías japonesas de mercadeo de la década de 1980 y significa, ‘vivir en el propio país y hacer algo propio para competir mejor en el mercado global’. “Glocalize” entonces, viene a significar para el mercadeo: inventar nuevos hábitos cada vez más exclusivos de consumo, para crear nuevos consumidores y comercializar la diferencia (=plusvalía).
- 13 Esta posición, principalmente, la divulgan los neoconservadores norteamericanos, como por ejemplo el sociólogo Daniel Bell, quien argumenta que la universalización del individualismo, el subjetivismo, y la pérdida de normas y valores a nivel global, tienen que ser contrarrestados por el fortalecimiento y la amplia divulgación de la fe religiosa, puesto que la fe religiosa proporciona identidades claramente definidas a los individuos y, por consiguiente, una seguridad existencial (véase al respecto Habermas, 1991:20-21). Esta posición también tiene sus adeptos en Medellín, tal y como nos mostraron algunas de las entrevistas realizadas con empresarios del grupo empresarial (sindicato) antioqueño (véase capítulo 8 de este trabajo).
- 14 Véase al respecto los capítulos 2 y 3 de este trabajo.

chas veces involuntaria) que se concreta en nuevas formas transnacionales de organización y acción política (Beck, 1997), facilitadas por nuevas tecnologías como la internet (Este último punto, el accionar político, lo retomaremos en el subcapítulo 1.3.).

A continuación, profundizaremos en las consecuencias de la flexibilización de los procesos económicos y en la creciente reflexividad frente a los riesgos globales.

Con respecto a la desorganización y flexibilización del capitalismo a nivel global, el sociólogo norteamericano Sennett destaca en su libro *La corrosión del carácter* (1998), que los cambios globales han transformado nuestra manera de experimentar el tiempo y, por consiguiente, la vida. Ya que también en los países con economías fuertes y tecnologías altamente desarrolladas, desaparecen cada vez más —para un gran número de la población—, las posibilidades de tener un trabajo estable y protegido por sindicatos y por el Estado de Bienestar. De la misma manera, y en la medida en que la flexibilidad y movilidad de los individuos es cada vez mayor, se está perdiendo el sentido de arraigo y de lealtad con vecinos y compañeros de trabajo, valores que se basaron en relaciones sociales estables y duraderas.

Estas tendencias, sin embargo, no solamente tienen consecuencias negativas. Si bien la rutina que caracterizaba las relaciones sociales y de trabajo en el Fordismo, proporcionaba un sentimiento de seguridad al individuo, también lo enajenaba, porque le impedía reaccionar con flexibilidad ante situaciones imprevistas, y desarrollar sus capacidades creativas y su reflexividad como sujeto. Toda esta temática que discute Sennett, también fue mencionada por los representantes del grupo empresarial (Sindicato) antioqueño, como expondremos en el capítulo 8.

El capitalismo flexibilizado, sin embargo, requiere de individuos que sean capaces de improvisar y generar permanentemente innovaciones, y a la vez estar dispuestos a cambios irreversibles y al desarraigo constante, ya que en el régimen capitalista flexibilizado, la antigua ética de trabajo que se basaba en la entrega, la responsabilidad, la experiencia acumulada, el conformismo, la disciplina y el auto-control, ha perdido su funcionalidad, tal y como lo demuestra Sennett (1998) en su libro. La nueva “ética flexible” de trabajo, se basa en relaciones laborales que se parecen a las relaciones establecidas en el campo de juego entre jugadores y entrenador, puesto que se trata de relaciones que, aparentemente, se caracterizan por la cooperación, la horizontalidad y la mediación, y mucho menos por jerarquías, prescripciones y modelos de desarrollo impuestos e incuestionables.

Pero si bien la flexibilización, bajo ciertas condiciones, lleva a una mayor creatividad y reflexividad del individuo, no obstante, en el ámbito económico reproduce las relaciones de desigualdad. Ya que como lo demuestran nuestro estudio de caso y otros estudios empíricos, la flexibilización sólo vuelve más horizontales, cooperativas, creativas e innovadoras las relaciones de trabajo de los cargos directivos, mientras que en los cargos subordinados aumenta la competencia, la dependencia y la enajenación¹⁵.

15 Si bien en su libro, Sennett sostiene sus afirmaciones a partir de múltiples entrevistas y conversaciones, sus argumentos son generales. Este mismo tema se trabaja a un nivel mucho más concreto en dos tesis doctorales del Departamento de Geografía de la universi-

Retomando entonces el tema de la modernización reflexiva y para concluir este punto, podríamos destacar que el nuevo régimen flexibilizado del capitalismo surgido con la globalización, tiene dos caras: por una parte lleva a relaciones de trabajo horizontales basadas en una mayor cooperación, creatividad y reflexividad de los individuos; por otra, sin embargo, aumenta el grado de enajenación y, además, excluye a un gran número de personas, convirtiéndolos en seres disfuncionales para el nuevo régimen flexibilizado del capitalismo.

El segundo punto que señalamos con anterioridad, es aún más complejo. ¿Por qué se supone que el incremento de los riesgos globales lleva a una mayor reflexividad?

Beck (1996 y 1997), argumenta que los riesgos globales conducen a la solidaridad entre los ciudadanos a nivel mundial y, por consiguiente, a la creación de amplias redes transnacionales de comunicación y cooperación; también de protesta. Dicha solidaridad crea arenas públicas y la consolidación de una sociedad civil globales. Esta última, se caracteriza por su capacidad de crítica y de resistencia a las nuevas injusticias y desigualdades provocadas por la globalización económica. También por desarrollar una responsabilidad global y por la capacidad de representar, y a la vez “incluir”, a los perdedores de los procesos de globalización. Por esta razón, Beck habla de un nuevo equilibrio de poder entre gobiernos, organizaciones no-gubernamentales (ONG), empresas privadas, e individuos a nivel mundial. Porque para enfrentar los mencionados riesgos globales, y para encontrar soluciones mundialmente aceptables, todos estos actores sociales dependen el uno del otro, ya que la solución a este tipo de problemas no se puede seguir delegando a un grupo exclusivo de expertos; la responsabilidad es ahora de todos (véase Beck, 1996 y 1997). Estos procesos, según Beck, son un reflejo de la modernización reflexiva.

Consideramos que estos argumentos de Beck, son interesantes para nuestro estudio del caso de Medellín y el Valle de Aburrá. Por una parte, porque nos llevan a cuestionar aquellas lecturas de los procesos de globalización basadas en los viejos conceptos bi-polares, norte-sur, ricos globalizados y pobres localizados, etc. Por otra parte, nos dan pautas para interpretar el accionar de aquellos actores sociales locales que bajo la nueva condición de globalidad, han logrado extender su influencia y fortalecerse. Nos referimos principalmente a las ONG locales y transnacionales, que juegan un papel fundamental para la reconfiguración de las regiones urbanas, también en Medellín y el Valle de Aburrá.

A continuación, profundizaremos en otro aspecto muy importante de lo que algunos teóricos de la globalización llaman la “modernización reflexiva”: el papel de la imaginación.

(Continuación Nota 15)

dad de Berna, Suiza. En ambas disertaciones se analiza el impacto de la transición del fordismo al Postfordismo en Suiza, tanto a nivel de empresas como de la administración local. Se muestra que la flexibilización de las relaciones de trabajo, solamente favorece a los cargos directivos. Sólo ahí las relaciones de trabajo se vuelven más horizontales, cooperativas, creativas e innovadoras, lo contrario, en cambio, sucede con los cargos subordinados (Schneeberger, 2000, Meier, 1997).

1.1.7 REFLEXIVIDAD E IMAGINACIÓN

Los procesos de g(local)ización conectan las políticas globales con las micro-políticas de la ciudad, el barrio y la calle, y viceversa; las micro-políticas se conectan a su vez con las políticas globales. Algunos teóricos de la globalización consideran que desde esta conexión puede surgir un gran potencial imaginativo y creador (véase al respecto por ej. Appadurai, 1996). La imaginación, por consiguiente, en el contexto de la nueva condición global, se convertiría en una fuerza integradora.

Esta afirmación es muy importante, puesto que al inicio de este primer capítulo, hemos destacado que en esta investigación no solamente nos interesan las transformaciones económicas, políticas o espaciales que caracterizan la globalización. También nos interesan los imaginarios e interpretaciones que surgen en el nuevo contexto de la globalización y que impulsan e influyen la acción social. Nuestro interés en los imaginarios e interpretaciones de los actores sociales locales (también de aquéllos que analizan e interpretan la nueva condición de globalidad), no es fortuito. La sensibilidad para reconocer la importancia de los imaginarios e interpretaciones individuales para el accionar social, también es producto de la globalización, ya que esta tiende a cuestionar tanto las antiguas “verdades”, como los “grandes relatos”, es decir, las interpretaciones unilaterales de la realidad (por ejemplo las economicistas). En este sentido, nuestro interés en los imaginarios, interpretaciones y discursos de los actores sociales locales, hace parte de la reflexividad global, y como tal, es parte de un nuevo discurso que globalmente se ha impuesto¹⁶.

Ahora bien, si relacionamos esta breve reflexión con las afirmaciones sobre la importancia de la imaginación, hechas por Appadurai (1996) y expuestas anteriormente, deberíamos entonces ahondar en la pregunta: ¿cuál es el potencial de la imaginación para la nueva condición global?

En este sentido, es interesante retomar lo que algunos teóricos de la globalización exponen con respecto a los medios electrónicos de comunicación (por ej. Martín-Barbero, 1987; Lash y Urry, 1994; García Canclini, 1995), quienes consideran que los medios electrónicos producen un sinnúmero de signos que al entrar en circuitos cada vez más acelerados, son despojados de su significado. Por esta razón pierden su contenido, ya que cada vez es menos posible adscribir significados exclusivos y fijos a un signo. Este hecho, incrementa las posibilidades de creación de nuevos significados, y también la capacidad de manejar, creativa y simultáneamente un gran número de significados diferentes (véase al respecto Lash y Urry, 1994:31-59). En este sentido, la imaginación se convierte en un recurso cada vez más importante. Con la creación imaginativa de nuevos significados, se reconstituyen nuevas colectividades y subjetividades, y a la vez, los espacios de la vida cotidiana se vuelven cada vez más complejos, ya que tanto

16 Si hiciéramos un inventario de las investigaciones que se han realizado en Medellín durante la década de 1990, habría que constatar un gran interés en los imaginarios, lo que interpretamos como impacto de una moda global en la localidad de Medellín y el Valle de Aburrá.

prácticas como espacios sociales, son permanentemente despojados y resignificados material y discursivamente.

Por esta razón, Lash y Urry (1994), consideran que puede haber ganadores y perdedores de la modernidad reflexiva, puesto que la circulación tan veloz de signos y símbolos estructura espacios fértiles, y a su vez, “espacios salvajes”, es decir, espacios que por ser despojados de estructuras informacionales y comunicacionales, se vacían paulatinamente de sus simbologías.

Estos autores sostienen que los nuevos territorios periféricos, caracterizados por procesos de desindustrialización y por la desregulación económica, política, social y cultural se están convirtiendo en “espacios salvajes”. Se trata de aquellos territorios, donde las viejas estructuras corporativistas del capitalismo organizado (Fordismo) y sus rutinas y simbologías, han sido disueltas. Dichos territorios aún no han sido reorganizados por las nuevas estructuras informacionales y, por consiguiente, están expuestos a una desorganización y desregulación totales. Según los citados autores, también los nuevos barrios marginados de las ciudades norteamericanas y europeas, es decir, los nuevos *ghettos* (territorios urbanos segregados, pobres y excluidos), corren el peligro de convertirse en “espacios salvajes” de la globalización.

En cambio, con respecto a los barrios marginados de las ciudades latinoamericanas, García Canclini (1990), contradice este argumento. Afirma que, debido a la acelerada expansión de las nuevas estructuras informacionales y comunicacionales en Latinoamérica, surgen nuevas formas de regulación en estos territorios, puesto que es ahí, donde se generan un sinnúmero de nuevos signos y símbolos, así como también nuevas formas de consumo.

¿Podríamos por consiguiente concluir que se invierten los procesos de inclusión y exclusión en los denominados norte y sur?

Si consideramos el argumento de que en la nueva condición de globalidad, la imaginación y la reflexividad se convierten en recursos o plusvalía, nos parece importante distinguir entre “reflexividad cognitiva” y “reflexividad estética”. A la primera, hace referencia Beck (1996, 1997) con su tesis sobre la “politización global”. Se trata de un proceso cognitivo cuyos portadores son principalmente las clases medias. A la segunda, se refieren Lash y Urry (1994), quienes argumentan que la “reflexividad estética” es mucho más espontánea y creativa, puesto que surge del consumo y de la imaginación. La reflexividad estética se distingue de la reflexividad cognitiva, porque no se basa en juicios éticos excluyentes, sino en imágenes con un gran poder integrador a nivel social. La producción ilimitada de imágenes, no solamente aumenta la capacidad imaginativa de los sujetos, sino que también transforma y distorsiona su percepción del mundo. De manera que la producción de imágenes, por ejemplo, de “marcas” y “etiquetas”, que se convierten en símbolos con “denominación de origen” y expresión de identidad, se han vuelto un mecanismo cada vez más importante de inclusión a los circuitos de producción y de consumo. Hoy en día, las industrias de la imagen, el diseño y del mercadeo, son las ramas económicas más prósperas mundialmente.

Es ahí donde ubicamos la vital importancia de la producción de los nuevos “mitos del lugar”, como por ejemplo, la creación de la imagen de una determinada ciudad que pretende venderse al mundo. Una imagen así genera “comunidades

imaginadas" (Anderson, 1991), y promociona, tanto local como globalmente, la idea de cohesión social, armonía de intereses e inclusión colectiva.

Lash y Urry (1994), se atreven a ir incluso más lejos con su argumento sobre las consecuencias de la creación de imágenes. Ambos defienden, que para la industria de la imagen, tiene vital importancia el *ghetto*, es decir, aquellos territorios urbanos que por la pobreza de sus habitantes, parecen estar excluidos de la globalización. No obstante, desde el *ghetto* han surgido nuevas identidades y estilos de vida, materializados en indumentaria (ropa de marca), estilos de música y de baile (*rap*, *rave*, *streetdance*, *breakdance*, *hiphop* etc.), consumo de drogas, actividades criminales organizadas, deportes. Estas prácticas, identidades, estilos de vida, formas de consumo e imágenes creados por la juventud del *ghetto*, se comercializan globalmente. De manera que, no solamente se han convertido en una "etiqueta con denominación de origen" de amplios sectores de la juventud que habita en los territorios marginados de las urbes a nivel mundial, sino también en un símbolo vital de protesta y de lucha por el reconocimiento y la inclusión en la arena global.

Podría entonces concluirse que la dimensión creativa y espontánea de la reflexividad estética surgida en el *ghetto*, ha dinamizado tanto la industria de la imagen como la implantación de nuevas opciones de consumo. Este ejemplo, por consiguiente, ilustra muy bien de qué manera las micropolíticas, en este caso las rebeldías surgidas en el *ghetto*, se desterritorializan para reterritorializarse y hacerse reconocer en otros múltiples contextos de la arena global. Y a pesar de que durante este proceso de desterritorialización y reterritorialización, su significado y también su impacto se hayan transformado, no puede negarse el poder integrador de estas imágenes.

Las siguientes imágenes ilustran lo anterior:



Publicidad exhibida en ciudades suizas en 1999

(foto Stienen)

"Fanta - Bienvenidos al mundo
Tailandia, Brasil, Suiza"



Afiche de la Secretaría de la Juventud, Medellín, 1996;
Plan Municipal de Desarrollo Juvenil
(foto Stienen)

Tanto la comercialización de la cultura juvenil global –en este caso de la empresa Coca-Cola para promocionar la gaseosa Fanta–, como su cooptación¹⁷ política –aquí a través del gobierno municipal de Medellín–, buscan la integración social de la juventud como consumidores y ciudadanos. La publicidad contribuye de esta manera a la visibilidad de las (sub)culturas juveniles y, por consiguiente, a su reconocimiento y movilización. Pero la publicidad estetiza la cultura juvenil, porque promociona sólo su forma pero no su contenido contestatario, de manera que contribuye a su mayor control¹⁸.

El mensaje de estas imágenes es aún más importante, si tenemos en cuenta que una característica muy destacada de la actual fase de globalización, según algunos investigadores, es “la revolución de la generación y del género”, es decir,

17 Entendemos por “cooptación”, el hecho de hacer partícipe a un actor social antes excluido, pero sin que la repartición de los recursos y la correlación de poderes se hayan transformado. Esto significa que la participación de este actor social –en este caso de los jóvenes–, no conduce necesariamente a que incida en las decisiones políticas de mayor peso (por ej. en la repartición de los recursos municipales).

18 Lo mismo ocurre en este momento en muchas partes del mundo con la cultura gay, ya que este colectivo agrupa a un importante e influyente sector de consumidores, la mayoría de las veces con gustos muy exclusivos. La publicidad comercializa y a la vez promociona a la cultura gay porque la hace visible. De esta manera, contribuye a su regularización y cada vez mayor aceptación.

la irrupción de jóvenes y mujeres como actores sociales de primera línea en la sociedad (véase por ej. Castells, 1996; Borja y Castells, 1997:75-111). En la sociedad colombiana, se evidencia este fenómeno al iniciarse la década de los noventa, e implica, como en otras partes del mundo, profundas transformaciones de formas de consumo y de mercados (Mejía, 1999:75), promovidos y manipulados por la publicidad.

Podemos concluir, por tanto, que el reconocimiento cultural y la comercialización de la cultura son dos procesos entrelazados y simultáneos que caracterizan la nueva condición de la globalidad, puesto que, como veremos más adelante, la globalización tiene dos caras: por una parte, dinamiza las estrategias contestatarias que reivindican las identidades y particularidades culturales y que son una respuesta a la negación y opresión de la diferencia, – por medio de estas estrategias los actores sociales buscan ganar visibilidad en las arenas locales, regionales y globales– por otro lado, dentro del contexto de la globalización, el énfasis en lo cultural y en la otredad es a la vez una práctica institucional y comercial que busca controlar y regular la creciente exclusión social a través de estrategias de mercadeo. Por esta razón, afirmamos que la diferencia cultural se ha convertido en una mercancía y plusvalía que se promociona con fines lucrativos (véase por ej. Stienen, 1998). Para nuestro estudio de caso, tendríamos entonces que cuestionar, cuál de estas dos lógicas de la globalización es dominante y determina las nuevas estrategias de ‘visibilidad’ de la otredad en un lugar determinado.

En el siguiente subcapítulo, expondremos de qué manera las mencionadas características de la globalización, que expusimos en este primer subcapítulo, generan nuevas dinámicas urbanas y transforman las ciudades a nivel global.

1.2 Globalidad y ciudad

La nueva condición de globalidad, se caracteriza por la restructuración de las áreas urbanas que se distinguen ampliamente de las metrópolis de décadas anteriores (véase por ej. Soja, 2000; Inura, 1998; Castells, 1996). La restructuración de las ciudades también revela que los modelos bi-polares –ciudades del norte versus ciudades del sur– han perdido su valor analítico, ya que con la transformación de las jerarquías urbanas globales y también de las formas urbanas, muchas ciudades del antes denominado norte y sur, se parecen cada vez más, tanto físicamente como por su función dentro de las jerarquías urbanas globales (*ibid*).

1.2.1 LA NUEVA JERARQUÍA URBANA GLOBAL

Muchas de las antiguas regiones urbanas, más importantes por su poder industrial, han perdido su peso en la economía global, y como en el caso de algunos de los antiguos centros urbanos de Europa y Norteamérica, también una parte considerable de su población. Otras ciudades, sin embargo, se han convertido durante los últimos años en *World Cities* o *Ciudades Globales*, es decir, en los centros de poder tanto de la economía global e innovaciones tecnológicas, como de la industria cultural, la producción y divulgación de información, conocimientos e imágenes (Clark, 1996, Sassen, 1994, Friedmann, 1986).

Estas ciudades se encuentran en la cima de la nueva jerarquía urbana global, no por ser las metrópolis con el mayor número de población, sino por ser los centros del poder global. Otras ciudades, sin embargo, a pesar de tener gran densidad de población, han perdido por completo su significado económico, cultural y político por estar expuestas a amplios procesos de desindustrialización. No obstante, aún las regiones urbanas económicamente más exitosas, manifiestan desarrollos profundamente desiguales: contaminación ambiental, congestión constante de tráfico, discriminaciones sociales, étnicas y raciales, diferentes formas de violencia urbana, crisis presupuestales y muchos otros problemas, caracterizan hoy en día la condición urbana a nivel global (véase por ej. Hitz *et al.* 1995, Bourgeois, 1996, Heitmeyer *et al.* 1998).

La tabla 1, muestra que las “ciudades globales” de primer rango siguen encontrándose en el hemisferio norte. Muchas de estas ciudades globales, históricamente, ya cumplieron un papel central para el desarrollo del capitalismo. Sin embargo, y contrario a los procesos anteriores de desarrollo, vastas regiones urbanas del denominado norte han perdido su significación (por ejemplo muchos de los antiguos centros industriales), mientras que otras, en el sur, han adquirido una nueva importancia.

Los indicadores establecidos por Clark para esta tipología son los siguientes: a) El número de sedes principales de empresas transnacionales; b) El rango de cada ciudad como centro financiero, manufacturero y de transporte; c) El número de sedes principales de organizaciones internacionales; d) El índice de crecimiento de los servicios dirigidos a empresas. Como podemos constatar, el número de población de cada ciudad es secundario y no se considera determinante para establecer la importancia de una ciudad.

La tabla ilustra que las ciudades con más de diez sedes principales de empresas transnacionales, también bajo la nueva condición de globalidad, se siguen encontrando en el Japón, Estados Unidos y Europa. Sin embargo, y teniendo en cuenta el conjunto de los criterios establecidos por Clark, también São Paulo es considerada “ciudad global”, aunque el poder económico de esta ciudad es más que todo continental. São Paulo, en este sentido, es un centro de conexión entre los grandes centros globales y los múltiples centros nacionales y regionales de Suramérica. De manera que su significado global es similar al de muchas ciudades europeas, norteamericanas y asiáticas que hoy en día desempeñan el mismo papel (véase al respecto también Sassen, 1994).

Londres, Nueva York y Tokio son las metrópolis con supremacía global, según los teóricos de la globalización (véanse también las jerarquías establecidas por Sassen, 1994 y Friedmann, 1986, Cuervo G./González M. 1997:208). No obstante, las tres ciudades también presentan diferencias con respecto a los criterios establecidos por Clark. En la ciudad de Nueva York, por ejemplo, se centralizan el mayor número de sedes principales de empresas transnacionales, y por consiguiente, desde esta ciudad se controla una gran parte de la producción y el consumo global. Nueva York, además, se considera el principal centro del poder político global. Londres, por el contrario, es centro de servicios financieros, como lo ha sido históricamente, y además se ha convertido en el centro global de servi-

Tabla 1
CIUDADES GLOBALES

Ciudades globales (países con economías fuertes)				Ciudades globales (países con economías emergentes)			
Primer rango		Segundo rango		Primer rango		Segundo rango	
Ciudad	Más de 10 sedes principales de empresas transnal.	No. habitantes (millones)	Ciudad	No. habitantes (millones)	Ciudad	No. habitantes (millones)	No. habitantes (millones)
AMÉRICA							
		Muni- cipio	Área metropol.	Muni- cipio	Área metropol.	Muni- cipio	Área metropol.
Nueva York	59	7,4	20,1	Toronto	4,7	São Paulo	37,0
Chicago	18	2,8	8,8	Miami	3,6	Buenos Aires	?
Los Angeles	14	3,6	15,8	Houston	4,4	Rio de Janeiro	5,9
			San Francisco	6,8	Caracas	2,0	?
					Ciudad de México	9,8	16,7
EUROPA							
Londres	37	?	11,1	Bruselas	0,1		
París	26	?	9,7	Milán	?		
Frankfurt		0,6	1,9	Viena	1,5		
Zurich		0,3	1,0	Madrid	?		
ASIA/OCEANÍA							
Tokio	34	8,1	12,0	Sydney	?	Singapur	3,0
Osaka	15	2,5	?			Hong Kong	6,2
						Taipei	?
						Manila	?
						Bangkok	8,6
						Seul	5,9
							10,8
ÁFRICA							
						Johannesburgo	0,7
							1,7

Fuentes: Clark (1996:140); US census bureau, North American Demography (2000); UN statistic division (1998), www.un.org; www.citypopulation.de (2000)

cios a empresas. Tokio, por su parte, tiene un estatus algo particular, puesto que su importancia en la jerarquía urbana global, se basa en su primacía en el mercado doméstico. Tokio representa, entonces el poder global de la economía japonesa (Clark, 1996; Sassen, 1994).

En la tabla 2, se observa otro rango de ciudades. Como indicador clave, Clark estableció en el número de sedes principales y de sucursales de instituciones financieras en una ciudad determinada. Si comparamos las dos tablas, vemos que los criterios para fijar el rango de una ciudad determinada en la jerarquía urbana global varían mucho y, por consiguiente, estas posiciones son bastante relativas. Además, las jerarquías establecidas se basan solamente en criterios económicos, y no se consideran otras características, como por ejemplo, la calidad de vida, o bien el grado de densidad de otras relaciones e intercambios globales.

Si bien, las dos tablas muestran que el poder económico global se ha concentrado aún más en aquellas ciudades que históricamente jugaron ya un papel principal para el desarrollo del capitalismo, a la vez, puede verse que también se ha fragmentado, debido a la repartición diversificada de los sectores económicos claves en varias ciudades a nivel global.

Tabla 2
CIUDADES CON MAYOR NÚMERO DE SEDES FINANCIERAS GLOBALES

Centros financieros globales de 1er. orden*			
Londres	Nueva York		
Centros financieros globales de 2o. orden			
Amsterdam	Frankfurt	París	Tokio
Zurich			
Centros financieros internacionales de 1er. orden			
Basilea	Bombay	Bruselas	Chicago
Dusseldorf	Hamburgo	Hong Kong	Madrid
Melbourne	Ciudad de México	Rio de Janeiro	Roma
San Francisco	São Paulo	Singapur	Sydney
Toronto	Viena		
Centros financieros internacionales de 2o. orden			
Bahrein	Buenos Aires	Kobe	Los Angeles
Luxemburgo	Milán	Montreal	Osaka
Ciudad de Panamá	Seúl	Taipei	

Fuente: Clark (1996:150).

* Se establece una diferencia entre centros financieros globales e internacionales, puesto que en los primeros se encuentran las sedes principales de los bancos e instituciones financieras que operan a nivel global, mientras que en los segundos se encuentran solamente sus sucursales.

Ahora bien, desde una mirada a la nueva condición de globalidad que no solamente se centra en criterios económicos, quisiéramos plantear otras características que según nuestro punto de vista, inciden en la posición jerárquica de una ciudad a nivel global.

Si tenemos en cuenta por ejemplo, la densidad de las redes e intercambios de todo tipo que resultan entre determinadas ciudades, producto de las migraciones internacionales, de las relaciones entre organizaciones no-gubernamentales, o bien, de la divulgación televisiva o cinemática, percibimos otro tipo de jerarquía urbana global. Con respecto a las migraciones internacionales, constatamos que Nueva York, Londres y Tokio, –indudablemente las ciudades globales de mayor poder en muchos sentidos–, también son los principales centros urbanos receptores de los flujos migratorios globales (Sassen, 1991). De manera que estas ciudades, no solamente influyen a través de múltiples canales en las dinámicas locales de las ciudades emisoras de emigrantes, sino que también sus propias dinámicas urbanas están marcadas por la estrecha interacción con un sinnúmero de ciudades en el mundo, aparentemente insignificantes.

Es conocido, para el caso de Colombia, que las diásporas colombianas más grandes se encuentran en Nueva York¹⁹ y en Londres. Sin embargo, también Tokio se ha convertido en un destino clave para los emigrantes colombianos. Si bien durante mucho tiempo las leyes de inmigración del Estado japonés han sido de las más restringidas del mundo (Sassen, 1991), con el auge del narcotráfico a nivel global, y con la constitución de relaciones entre las mafias colombianas y japonesas, las migraciones entre ciudades colombianas y Tokio también han aumentado significativamente. De manera que es de suponer que los lazos entre ciudades colombianas y Tokio también cada vez se densifiquen más²⁰.

Desde la perspectiva de este tipo de relaciones y para las dinámicas urbanas de estas ciudades globales, es más importante el futuro desarrollo de cualquier ciudad colombiana, por ejemplo, que el desarrollo de muchas ciudades norteamericanas, europeas o japonesas.

De la misma manera podemos decir que para muchas organizaciones no-gubernamentales a nivel global, ciudades como Ginebra o São Paulo se han convertido en ciudades de gran importancia global. También con respecto a los nuevos mercados simbólicos, ciudades como São Paulo y Ciudad de México se han convertido en ciudades globales de primer rango, debido al poder que adquirieron

19 De los 280.000 colombianos registrados en Estados Unidos, se estima que 86.000 viven en Nueva York y 50.000 en Nueva Jersey (Waller Meyers, 1998:5, y Hofman/Escala en *Migration World Magazine*, Vol. 27/4 de 1999). Estas cifras no incluyen el número de colombianos indocumentados que se calcula bastante alto. Cada año, a partir de 1995, 15.000 colombianos ingresan legalmente a Estados Unidos, mientras que una mayoría se introduce ilegalmente o se queda en el país una vez que sus visas han expirado. La mayoría de los inmigrantes colombianos en los Estados Unidos pertenece a las clases medias (Colón en el periódico *Miami Herald* del 23 de mayo de 1999).

20 No hemos podido encontrar estudios sobre las inmigraciones colombianas en Tokio. Aquí nos apoyamos en la información obtenida de personas que entrevistamos en Medellín y que emigraron temporalmente a Tokio.

las empresas cinematográficas mexicanas y brasileñas en el mercado simbólico global²¹ (véase al respecto por ej. García Canclini, 1990:89).

Con estas afirmaciones pretendemos ilustrar que la importancia de una determinada ciudad y el rango que ocupa en la nueva jerarquía urbana global son bastante relativos, y no deberían reducirse solamente a relaciones y procesos económicos y financieros.

1.2.2 GLOBALIZACIÓN Y NUEVAS FORMAS URBANAS

Entendemos por “formas urbanas” las formas territoriales que constituyen tanto la organización económica local, como la organización de la cotidianidad de los habitantes de la ciudad. Podemos decir, que mientras el espacio de los flujos que mencionamos, está globalmente integrado, el espacio de los lugares está cada vez más fragmentado (Borja y Castells, 1997:67). A continuación, describiremos algunas de las nuevas formas urbanas que caracterizan la nueva condición de globalidad, y mencionaremos, con base en los puntos expuestos en el subcapítulo 1.1, dinámicas sociales que han causado la configuración de nuevas formas urbanas en muchas ciudades del mundo.

a) *Ciudades enrejadas*²²

Muchas ciudades en el mundo se transforman paulatinamente en “ciudades enrejadas”. Ya hemos mencionado que las urbanizaciones cerradas, se han convertido en los enclaves de los privilegiados y en su principal símbolo de estatus y separación social²³.

Además, se puede constatar que en muchas ciudades del planeta, el espacio público y semi-público de vida y consumo, cada vez se protege más con muros y rejas, con personal armado y con las nuevas tecnologías de control y vigilancia. Este proceso, desde nuestro punto de vista, corresponde a una paulatina privatización del espacio público urbano y, por consiguiente, a una política de exclusión.

21 Las exportaciones culturales de países como México y Brasil a todas partes del mundo han aumentado de manera acelerada durante las últimas dos décadas. En la década de 1980, Brasil llegó a convertirse en el séptimo productor mundial de programas de televisión y publicidad, y el sexto en discos. Las telenovelas brasileñas, hoy en día, juegan un papel muy importante en el mercado global de bienes simbólicos (García Canclini, 1990:289-290).

22 Este concepto está basado en *Cities of walls*, convertido ya en un lema dentro de la investigación y acción urbana para caracterizar la condición urbana a finales del siglo XX. Consideramos que Medellín es un modelo de “ciudad enrejada”.

23 Véase para el caso de Los Angeles, Davis (1994); de São Paulo, Caldeira (1996); de Estambul, Öncü (1997); de Santiago de Chile, Borsdorf (2000); de Tel Aviv, Schnell (2000). Para ciudades europeas y norteamericanas Musterd/Ostendorf (1998). Nos parece particularmente interesante, el estudio de Borsdorf sobre los ‘condominios’ en Santiago de Chile, puesto que el autor muestra otra característica de estos “conjuntos cerrados”. Durante la dictadura, para muchos opositores del régimen autoritario, los “condominios” posibilitaron una especie de “exilio interno”; se convirtieron en fortines que les prestaban protección y les facilitaban vivir una vida colectiva basada en un determinado credo político.

Se justifica, como medida de prevención, en un contexto urbano en el que aparentemente crece la inseguridad, la delincuencia, la criminalidad y la violencia. A la par con las medidas de control y vigilancia, sin embargo, ha surgido un discurso de seguridad que se centra en la construcción discursiva del miedo, y que se ha convertido en una forma de legitimación para la paulatina privatización del espacio urbano, puesto que confunde los peligros reales con los imaginados, y genera así nuevos sentimientos de inseguridad, miedos y fobias entre la población urbana. La autodinámica que adquiere el discurso de seguridad entre la población, se usa como pretexto para imponer nuevas políticas cada vez más represivas de vigilancia y control²⁴.

La otra expresión de “la ciudad enrejada”, son los territorios que quedan afuera de las rejas, aquellas vastas zonas urbanas, tanto en el centro de las ciudades como en la periferia urbana, que siguen siendo o se han convertido en zonas estigmatizadas y de exclusión económica, social y étnica. Estas zonas se caracterizan por un alto nivel de conflictividad en la vida cotidiana, la ausencia de instituciones y muchas veces también de organizaciones sociales, así como por la paulatina fragmentación social e informalización de la economía. Estos procesos no solamente se observan en las ciudades del antes denominado sur, sino tam-

24 En Medellín, debido a la grave situación de orden público, las políticas de control y vigilancia pueden también convertirse en instrumentos necesarios para garantizar el acceso y derecho al espacio público de amplios sectores de la población, como nos manifestaron algunos de nuestros entrevistados provenientes de sectores populares. Sin embargo, si contrastamos la manera como se construye discursivamente el peligro, la inseguridad y el miedo en Medellín, con la experiencia de otras ciudades en el mundo, podemos constatar lógicas similares. Por ejemplo, en muchas ciudades suizas y alemanas (donde la gravedad de la situación de orden público en ningún momento era o es comparable con la de Medellín), a finales de la década de 1990, se lanzó una campaña propagandística de seguridad con el objetivo de justificar las nuevas medidas de control, vigilancia y represión en el espacio público urbano. De manera que en Berna, la capital de Suiza, por ejemplo, durante el año 2001 se instalarán videocámaras en los espacios públicos con la justificación de controlar abusos de los ciudadanos –como basureros ilegales, robos y atracos, venta y consumo de alucinógenos– y de reeducarlos (periódico *Der Bund*, N° 73 del 28 de marzo del 2001, Berna). En Medellín, desde el año 1997, existen 59 videocámaras en el centro, ocho en el Poblado, cuatro en la Comuna Nororiental y 34 en el sector occidental de la ciudad. Aunque en el 2000, se instalaron 18 cámaras en las principales vías de acceso a la ciudad, el proyecto de vigilancia pretende llegar a colocar 850 (*El Colombiano* del 10 de febrero del 2000, sección Antioquia). Mientras que en Medellín, las cámaras trabajan 24 horas del día con la justificación de contribuir a disminuir los atracos y robos, la venta de alucinógenos, controlar el tráfico y combatir la piratería terrestre, en las ciudades suizas, la legislación aún prohíbe la vigilancia electrónica integral y permanente. Todas estas medidas de vigilancia y control, en conjunto con la construcción discursiva del peligro y del miedo (con argumentos similares en todas las ciudades), por último, condujeron en las ciudades suizas y alemanas a que se agravara la situación de orden público (véanse al respecto los documentos del movimiento contestatario ‘Innercity Action’, de 1999, www.frankfurt.org/innercity/). Teniendo en cuenta estas experiencias, consideramos que el discurso de seguridad es un discurso global supremamente autoritario, que genera una dinámica propia de represión. De manera que para el caso de Medellín, podríamos preguntarnos de qué manera esta dinámica incide también en el desarrollo y la intensificación del conflicto urbano.

bién en ciudades norteamericanas y, más recientemente, en ciudades europeas, ya que la paulatina desestructuración del Estado de bienestar acaba con los instrumentos reguladores que durante mucho tiempo trataban de impedir y controlar estos procesos en las ciudades europeas (véase al respecto por ej. Wacquant, 1993; Loch, 1998; Bourgeois, 1996; Häussermann, 1998).

Debido a la polarización del espacio urbano y a las nuevas formas de fragmentación, algunos investigadores urbanos en Europa hablan de la “americanización de la pobreza urbana”, (Mingione 1993), o de la “tercermundialización” de las ciudades del denominado primer mundo (Moreira en *Le Monde Diplomatique*, diciembre de 1990).

b) Ciudades estetizadas

Simultáneamente, y muy ligada a los procesos que producen las formas urbanas antes mencionadas, se observa también una lógica contraria que transforma el espacio urbano. Se trata de una lógica cultural diferente surgida en el nuevo contexto de globalidad (Homer, 1998). Ésta se materializa en múltiples estrategias de revitalización de las ciudades (especialmente de las áreas desindustrializadas): estrategias de revalorización y estetización del espacio urbano, en particular de los espacios públicos. Medidas de protección del patrimonio cultural urbano y de saneamiento del medio ambiente, reconstrucción y reamoblamiento del espacio público, peatonización de la ciudad, fortalecimiento de la ciudadanía, y en definitiva, la redefinición de lo urbano a través de la creación y promoción de una nueva imagen de ciudad, una imagen más amable, seductora y atractiva (Borst *et al.* 1990; Hitz *et al.* 1995; Stienen 1995 y 2001b, Soja, 2000).

Existen distintas evaluaciones y explicaciones teóricas sobre las causas y consecuencias de esta lógica cultural. Algunos teóricos argumentan, que las nuevas formas urbanas que de ella resultan son expresión de la cada vez mayor *commodification* (mercantilización, comercialización) de la ciudad en el nuevo contexto de la globalización. Las ciudades necesitan venderse, e igual que cualquier otra mercancía, necesitan promocionarse en el mercado global con una cara amable y atractiva para atraer compradores, es decir, inversionistas (Jameson 1984; Harvey, 1989). Los autores de esta posición, son muy escépticos frente a la revitalización y estetización de las ciudades, y no creen que estas medidas logren humanizar la ciudad y contribuir a una mayor equidad.

Otros teóricos, por el contrario, consideran que la lógica cultural y las nuevas formas urbanas que de ella resultan, son expresión de la ya mencionada reflexividad que caracteriza la nueva condición de globalidad (por ej. Lash y Urry, 1994; Soja, 1989). Los autores de esta última posición, relacionan la remodelación y estetización de las ciudades y la redefinición de lo urbano con la posmodernidad, y consideran que la crítica cultural posmoderna contiene un potencial emancipatorio con amplias implicaciones, ya que es expresión de una creciente reflexividad y sensibilidad humana (por ej. King 1996; Watson y Gibson, 1995; Lash y Urry, 1994). Por esta razón, insisten también en el carácter contestatario de la redefinición, reconstrucción y estetización del espacio urbano (por ej. Inura, 1998).

Para nuestro estudio de caso concluimos que tanto las formas urbanas que hacen parte de la “ciudad enrejada”, como aquéllas que corresponden a la “ciudad estetizada”, deben interpretarse desde la dialéctica local de la *commodification* (mercantilización, comercialización) y de la resistencia a ella, y también desde las contradicciones que resultan entre la lógica económica, social y cultural.

1.2.3 NUEVAS ESTRATEGIAS URBANAS: LAS CIUDADES COMO ACTORES POLÍTICOS

Jordi Borja y Manuel Castells, destacan que el protagonismo de las ciudades en la vida política, económica, social y cultural bajo la nueva condición de globalidad es cada vez más fuerte (Borja y Castells, 1997:139-166). Las ciudades se convierten, de esta manera, en verdaderos actores políticos. Sin embargo, este protagonismo no se limita solamente a los gobiernos locales, sino que se debe a las alianzas y a la acción colectiva entre administraciones públicas, agentes económicos públicos y privados, organizaciones sociales y cívicas, sectores intelectuales y profesionales, y medios de comunicación. La acción colectiva local en las ciudades de todo el mundo, persigue diferentes objetivos: la resistencia o confrontación con un agente externo, sea una administración superior, o una multinacional; también la promoción y el mercadeo de la ciudad a nivel global para atraer nuevos inversionistas. O bien campañas de seguridad, rehabilitación urbana, planeación estratégica y de grandes proyectos de desarrollo urbano basados en la cooperación pública-privada, o en la movilización sociopolítica dirigida a la reconstrucción y afirmación de la ciudadanía e identidad colectiva local (*ibid*: 139-140).

Las alianzas entre actores sociales urbanos, con intereses muchas veces antagónicos, corresponden a estrategias urbanas muy características para la nueva condición de globalidad. Hacen parte de lo que algunos teóricos de la globalización denominan las políticas urbanas posfordistas (por ej. Mayer, 1998). Estas nuevas alianzas entre actores sociales locales con intereses antagónicos, desde nuestro punto de vista, expresan a nivel local lo que Beck describe para la arena global –y lo que ya expusimos con anterioridad–: la nueva condición de globalidad, caracterizada por la transformación de la correlación de fuerzas entre gobiernos, empresa privada y sociedad civil organizada, porque para enfrentar los grandes desafíos del actual desarrollo urbano, las soluciones tienen que ser negociadas para que todos los actores sociales locales las acepten. La amplia aceptación de las nuevas estrategias urbanas y el compromiso de todos en la búsqueda de soluciones es muy importante, ya que los desafíos urbanos son cada vez más complejos, de manera que ya no se pueden seguir delegando las responsabilidades. En este sentido, se puede decir que las responsabilidades no solamente deben asumirse de manera general, sino que también las particularidades de los actores sociales y las diferencias entre ellos, tienen que ser reconocidas e integradas por las nuevas estrategias urbanas.

Ahora bien, para nuestro estudio de caso, Medellín y el Valle de Aburrá, nos interesa particularmente descubrir cómo los teóricos evalúan el creciente protagonismo de las ciudades y las alianzas entre actores sociales urbanos con

intereses antagónicos. ¿Estas nuevas políticas urbanas posfordistas son también expresión de la modernización reflexiva y, por consiguiente, contienen un potencial transformador, democratizador y emancipatorio?

Los teóricos ubican tres ámbitos de los cuales surge un potencial transformador (véase por ej. Mayer, 1995 y 1998, Borja y Castells, 1997, Inura, 1998:144-188; Blumer, 2001).

Primero, el ámbito de la toma de decisiones, puesto que cada vez más se decide por medio de procesos de negociación que traspasan las estructuras políticas tradicionales. Gracias a estas nuevas formas de cooperación, se integran actores sociales con intereses heterogéneos en los procesos de toma de decisiones. Esta cooptación ha generado una paulatina institucionalización de los movimientos sociales, organizaciones cívicas y ONG; también ha gestado dinámicas políticas dirigidas hacia consensos. Por esta razón, el terreno político urbano se ha transformado, porque las posibilidades de participación para los movimientos sociales, las organizaciones cívicas (de barrio, de migrantes, de padres de familia, etc.) y las ONG; se han incrementado. Estos movimientos, organizaciones e instituciones, es decir, la sociedad civil organizada, se considera cada vez más como parte integral del potencial endógeno de una ciudad. Sin embargo la cooptación de los movimientos sociales, organizaciones cívicas y ONG; también puede interpretarse como medida de instrumentalización de actores sociales que por su experiencia, su compromiso, y su detallado conocimiento del terreno social local, asumen tareas que en el fondo son responsabilidad del Estado. Debido a ello, en muchas ciudades, la institucionalización e instrumentalización de movimientos sociales, organizaciones cívicas y ONGs ha llevado a su polarización y fragmentación, y a nuevas expresiones de competencia e incluso de racismo y xenofobia como podemos observar en ciudades europeas.

El segundo ámbito, con un potencial transformador, es el gobierno local, ya que se observa una creciente transparencia entre las instituciones que lo componen. Existe, en muchas ciudades, una cooperación y coordinación creciente entre las instituciones gubernamentales, de manera que se logran crear sinergias y así evitar una erosión de fuerzas e inversiones dobles. La transparencia institucional, es la base indispensable para que la política local pueda convertirse en un campo de experimentación y en un laboratorio social²⁵.

El tercer ámbito, que tiene un potencial transformador, es el ámbito cultural. Las nuevas políticas urbanas posfordistas surgieron por una parte, como respuesta a la crisis económica y política de la ciudad moderna (es decir, fordista). Por otra, responden también a la crisis socioespacial que está íntimamente ligada a la

25 Consideramos que en Medellín, la experiencia del Primed (y también a su manera el Plan Estratégico) reflejan esta tendencia global. El Primed (Programa Integral de Mejoramiento de barrios subnormales en Medellín), pretende fortalecer tanto la coordinación y cooperación entre las diferentes instituciones gubernamentales, como también entre gobierno, empresa privada y sociedad civil organizada. En ciudades suizas, alemanas y también de otros países europeos, esta tendencia global la reflejan los planes estratégicos (Master Plans) dirigidos hacia la coordinación de políticas y programas gubernamentales y no-gubernamentales, de desarrollo urbano y de la integración (económica, social, política y espacial) de la población extranjera inmigrada y residente en estas ciudades.

crisis cultural de la ciudad. Ya es ampliamente reconocido que la calidad de la vida urbana no se deja reducir a factores económicos o políticos, o al tema de la seguridad. Igualmente importantes son los denominados “factores blandos” del desarrollo urbano, es decir, las posibilidades de recreo y diversión que ofrece la ciudad, o la estética urbana. Por esta razón, tanto los gobiernos locales como los demás actores urbanos, invierten cada vez más recursos en la creación de capital simbólico, buscando transformar de esta manera la ciudad en un escenario de distensión; alegre, jocoso, festivo y lúdico. La revalorización de símbolos, iconos e imágenes de lo emocional, y la estructura mítica de la ciudad, estimula un gran potencial imaginativo y creador que podría convertirse en una fuerza transformadora, como ya lo expusimos.

Sin embargo, si bien las nuevas políticas urbanas posfordistas parecen ser expresión de la modernización reflexiva, el despliegue de su potencial transformador, democratizador y emancipatorio depende de múltiples factores más, de manera que solamente puede evaluarse a través del análisis empírico del caso concreto de una determinada ciudad.

En el último subcapítulo, retomaremos el tema de las redes transnacionales de comunicación, cooperación y protesta, y lo relacionaremos con las afirmaciones formuladas en el anterior subcapítulo sobre el potencial transformador y democratizador de la acción colectiva local. Ahora, vamos a profundizar en el debate científico sobre el papel de la sociedad civil organizada en el nuevo contexto de la globalidad, enfatizando el rol de las organizaciones no-gubernamentales (ONG).

1.3 Reflexividad globalizada: ¿quién establece las reglas del juego?

Mucho se ha escrito en los últimos años sobre la función de las ONGs en la configuración de la nueva condición de globalidad; (véase por ej. Hirsch, 1999; von Freyhold, 1998; Wahl, 1998; Altvater, 1997; Hulme 1992)²⁶. Mientras que algunos teóricos consideran que la globalización incrementa el poder de las organizaciones no-gubernamentales y las convierte en protagonistas de la “sociedad civil internacional” para incidir en las reglas del juego de la nueva condición de globalidad, otros destacan que sólo cumplen un papel marginal y que contribuyen indirectamente a la legitimación de las políticas de ajuste neoliberales (véase *Peripherie*, 1998)²⁷. Indudablemente, desde la primera conferencia de la ONU sobre desarrollo y medio ambiente en Rio de Janeiro en 1992, las ONGs han aparecido en la arena global como un actor importante que se autorrepresenta como la “conciencia global”.

26 La revista alemana *Peripherie* que publica contribuciones críticas de las ciencias sociales sobre el tema del desarrollo, de la cooperación internacional, etc., dedicó en 1998 todo un número al tema de las ONG en el nuevo contexto de la globalización (véase *Peripherie* 1998).

27 El profesor de Ética Política de la Universidad de Binghampton en Nueva York, James Petras, incluso argumenta, que desde el principio de la década de 1980, las clases dominantes neoliberales, junto con los gobiernos de Estados Unidos y países europeos empezaron, me-

A nuestra pregunta sobre el potencial democratizador que algunos teóricos buscan detectar en las ONG, como ya expusimos, parece responder un artículo que apareció el 30 de abril de 1998 en el periódico *Financial Times*, bajo el título "Network-guerrillas" ("La guerrilla de la red"). En este artículo, se hace un análisis de la campaña global que desarrollaron ONG de todas partes del mundo en este mismo año, en contra de la firma del Tratado Multilateral sobre Inversiones (*Multilateral Agreement of Investment -MAI*). Según el *Financial Times*, la lección que se extrae de esta campaña es la siguiente: Los gobiernos hoy en día, no sólo a nivel nacional, tienen que responder al clamor cada vez más insistente de la sociedad civil organizada, para lograr una mayor transparencia política y un control público de las decisiones de los gobiernos y empresas privadas con respecto a la globalización. Dicho clamor a partir de este momento se intensificó y surgió también en la arena global. Por esta razón, las negociaciones y decisiones ya no pueden desarrollarse ni tomarse en círculos cerrados, sino que tienen que legitimarse ante la opinión pública global. La presión de la opinión pública global es tan grande, que cada decisión que se toma, tiene que exponerse y justificarse públicamente (*Financial Times*, 30/4/1998 en Wahl, 1998:63).

El fracaso de la firma del Tratado Multilateral sobre Inversiones (MAI) no se debió solamente a la campaña global de las ONG, sino también a las contradicciones entre los Estados Unidos y la Unión Europea, sin embargo, las ONG salieron victoriosas de esta acción, porque a pesar de su intransigencia ante toda oferta por parte de los gobiernos para proponer modificaciones al tratado, o de buscar consensos, se ganaron a la opinión pública. También porque canalizaron el creciente malestar de amplias capas de la población en muchas partes del mundo, frente a las consecuencias sociales de los ajustes neoliberales globales.

El *Financial Times* titula su artículo "La guerrilla de la red", porque la campaña de las ONG contra el MAI, se organizó y coordinó a través de la internet, y se basó en las estructuras descentralizadas y flexibles de una red mundial de ONG. De esta misma manera, se organizaron y coordinaron en los últimos años, las campañas contra los encuentros de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en Seattle 1999 y Praga 2000, y también contra las reuniones anuales del Foro Económico de Davos en Suiza. Asimismo, la Acción Global de los Pueblos contra la globalización económica neoliberal y sus nefastas consecuencias, se articula en una red global

(Continuación Nota 27)

diente fundaciones y fondos estatales, a financiar a las ONG, y utilizaron su experiencia organizacional y retórica progresista para controlar protestas populares y socavar los movimientos sociales con un carácter clasista. A finales de este milenio, existen unas 100 mil ONG en todo el mundo que reciben cerca de 10 mil millones de dólares y compiten con partidos políticos y movimientos sociales radicales por el control de las organizaciones cívicas. Si bien las ONG han criticado violaciones de los derechos humanos, según Petras, rara vez critican a los actores que las financian en Europa y Estados Unidos, puesto que estas financiaciones han permitido la movilidad social ascendente para profesionales desempleados o mal pagados y ex activistas de izquierda. Por esta razón, según Petras, las ONG representan "el rostro comunitario" del neoliberalismo (véase la revista *La Jornada*, del 8 de agosto de 2000).

que interconecta y coordina las acciones de ONG, organizaciones cívicas y movimientos sociales en todo el mundo (véase al respecto Müller, 2000).

Entonces, ¿son éstas las arenas públicas y la sociedad civil globales de las que habla Beck? ¿Podríamos por consiguiente concluir que las ONG y sus acciones globales, son la expresión más pura de lo que algunos teóricos entienden por modernización reflexiva?

Indudablemente los protagonistas de las arenas públicas actuales, tanto locales como nacionales y globales, son las ONG. Cuando los teóricos hablan de ONG se refieren por lo general a instituciones sin ánimo de lucro, con un buen nivel de profesionalidad y de sostenibilidad organizativa, independientes a nivel organizativo y financiero de gobiernos, y muchas veces también de la empresa privada. Existen ONG que hacen parte de los movimientos sociales y tienen características similares a las organizaciones cívicas. Por lo general, sin embargo, las ONG debido a su grado de institucionalidad y profesionalidad y a su amplio radio de acción, cumplen un papel de promotores de organizaciones y movimientos cívicos, les proporcionan infraestructura y en muchas ocasiones les representan políticamente²⁸ (véase por ej. Wahl, 1998; Hirsch, 1999).

Desde una lectura basada en la teoría de la regulación, el auge de las ONG se debe al desgaste y a la pérdida de legitimidad de las formas políticas tradicionales, tanto de las partidistas como de las extra-parlamentarias de movimientos sociales y organizaciones radicales que se observan en todo el mundo. Ante la falta de medidas reguladoras estatales en muchos ámbitos sociales, las ONG llenan las lagunas que deja el Estado, y de esta manera cambian paulatinamente la actitud de resistencia y protesta características de los movimientos sociales, para desarrollar las estrategias propositivas de cooperación y participación que ya mencionamos. Es así como ganan amplia legitimidad y crean las bases de las nuevas formas de regulación posfordistas (véase al respecto Hirsch, 1999; Wahl 1998).

El auge global de las ONG también se explica en el contexto de los riesgos y desafíos globales que mencionamos con anterioridad, puesto que debido a su complejidad, requieren para su solución, políticas diseñadas por profesionales y basadas en conocimientos científicos. Éstas solamente pueden desarrollarse desde organizaciones con un alto grado de institucionalización, capaces de entablar alianzas con otras instituciones, por ejemplo en el área de la investigación. Así, pues, una de las características importantes atribuida a las nuevas formas de regulación posfordistas es el cientificismo (Hirsch, 1999:5). La definición de los problemas, se basa cada vez más en investigaciones y estudios científicos, lo que a su vez incrementa las exigencias de profesionalización, tanto de ONG

28 Las definiciones de lo que es una ONG, sin embargo, varían mucho. En algunos países como por ejemplo la India, o algunos países africanos, existe una ley que define oficialmente el accionar de las ONG. En Medellín, se distingue entre ONG de primer y segundo grado: las de primer orden, son las que tienen un grado de institucionalidad y profesionalidad más alto y un radio más amplio de acción (tanto temática como geográficamente); y las de segundo grado, las conforman organizaciones de base de la comunidad, es decir, representan directamente a las organizaciones sociales y tienen un radio de acción más limitado (trabajo sectorial y enfoque temático). Véase también capítulo 9 de este trabajo.

como de organizaciones cívicas, para garantizar así la adaptación e integración sistémica requerida por las estructuras posfordistas emergentes a nivel global. No hace falta explicitar que esta tendencia crea una nueva dinámica de inclusión y exclusión, porque contribuye a la fragmentación de las ONG y organizaciones cívicas, ya que los recursos económicos muchas veces impiden a la organización entrar en esta dinámica²⁹.

El poder “real” de las ONG en lo que se denominaba norte, y aún más, en el sur, es su amplia participación e intervención en la producción simbólica y de conocimientos, y en la capacidad de generación y apropiación de los ya mencionados discursos globales gracias a su amplia integración a las redes comunicacionales globales. Por esta razón, tienen un gran potencial de movilización de la opinión pública (*lobbying*), y de control moral (*monitoring*) a nivel local, nacional y global³⁰. Este control de la opinión pública es condición indispensable para poder intervenir en las reglas del juego que establece la nueva condición de globalidad.

Ahora bien, consideramos que las ONG juegan un papel fundamental para la estructuración y regulación social y simbólica del actual contexto de globalidad. Sin embargo, sus instrumentos de poder son “blandos” (Wahl, 1998), es decir, se limitan principalmente a su capacidad de transformar las hegemonías discursivas, no tienen poder para incidir en las decisiones claves (véase para esta conclusión Müller, 2000; Hirsch, 1999; Wahl, 1998; *Peripherie*, 1998). La pregunta sobre si su poder discursivo, sin embargo, puede también provocar un cambio en la correlación de fuerzas y el surgimiento de decisiones que apuntan hacia la equidad social, queda por consiguiente abierta. Solamente, el análisis del caso concreto de una ciudad determinada puede dar una respuesta.

1.4 Conclusiones

1. La globalización no es un proceso reciente de la última década, durante la cual este concepto se puso de moda, sino que hace parte de la expansión capita-

29 La profesionalización se aprecia en todos los ámbitos, también tiene que ver con la presión a la que están sometidas ONG y organizaciones cívicas por parte de los que las financian para incrementar su rentabilidad. Tanto en ciudades suizas y de otros países europeos como en Medellín, se observa que por esta razón, se invierten cada vez más recursos en la formación. Cursos de informática (internet, etc.), idiomas, administración, mercadeo y contabilidad..., ya se han estandarizado en las ONG y organizaciones cívicas, y son parte del pensum habitual y a menudo obligatorio. También, el papel de la academia en la definición de políticas y problemas sociales se ha incrementado; son comunes las alianzas entre academia, gobierno y ONGs. Esto se pone de manifiesto, por ejemplo, en las conferencias internacionales de ‘Metrópolis’ que se desarrollan cada año sobre el tema de ciudades multiculturales. Para participar en estas conferencias, se exige que los equipos de las diferentes ciudades del mundo, estén compuestos por investigadores, *policy makers* y representantes de ONG y organizaciones cívicas, y que la participación en dichas conferencias tenga posteriormente un impacto directo en las políticas de la ciudad.

30 Un ejemplo muy significativo para ilustrar el poder de las redes transnacionales de las ONG en la movilización de la opinión pública local, nacional y global, nos parece el del secuestro y la posterior liberación de las directivas del IPC en 1999.

lista desde el siglo XV. La periodización que hacen de esta expansión las teorías críticas y más recientemente la teoría de la regulación, muestra, sin embargo, que cada fase histórica del capitalismo tiene características diferentes. Hoy en día nos encontramos en una nueva fase de expansión. Esta fase no solamente se caracteriza por cambios económicos y tecnológicos, sino también por cambios en nuestra manera de relacionarnos y de percibir e interpretar el mundo.

2. La globalización no es externa a lo local, sino que las múltiples prácticas locales particulares constituyen la condición de globalidad. Además, es muy compleja porque los procesos técnicos, económicos, político-institucionales, socioculturales y espaciales tienen su propia lógica y autodinámica, y no se dejan reducir entre sí. A pesar de los procesos homogeneizadores que se manifiestan, por ejemplo, en la similitud de las formas urbanas a nivel mundial, o en los discursos que globalmente se han puesto de moda, aumenta la heterogeneidad en el mundo, debido a la manera en que a nivel local estas formas urbanas o discursos hegemónicos son apropiados, redefinidos y reinterpretados por los actores sociales, y también debido a las dinámicas locales particulares que de ahí resultan.
3. La multiplicidad de las redes globales que generan intercambios materiales y simbólicos, conduce a una “globalización desde abajo”. De ahí, surge la pregunta con respecto a si el hecho de comunicarse e intercambiar de manera cada vez más acelerada, incrementa la conciencia global y la capacidad de auto-reflexividad de los individuos y si ello conduce a la “modernización reflexiva” y a nuevas formas de intervención política.
4. Los protagonistas de la nueva condición de globalidad no solamente son las empresas e instituciones económicas transnacionales, sino también el gran número de ONG que operan en el mundo. Éstas se han fortalecido desde la acción local y a través de su inclusión en amplias redes transnacionales.
5. Sin embargo, estos nuevos actores sociales no constituyen una ‘sociedad civil global’ como sostienen Beck (1997) y también Habermas (en *ibid*). Desde la teoría de la regulación (que se apoya en el concepto de Gramsci), la sociedad civil hace parte de un régimen político-institucional, que a pesar de sus antagonismos es coherente y forma un bloque histórico, caracterizado por la hegemonía temporal de un consenso. Por la misma heterogeneidad del mundo, dichas hegemonías sólo pueden constituirse a nivel local, regional o nacional, pero no global. Por esta razón es tan necesario que el acercamiento analítico a la globalización se haga desde los procesos locales.

En el segundo capítulo expondremos la teoría de la regulación y profundizaremos en los cambios económicos y tecnológicos que caracterizan la nueva condición de globalidad.